

Es posible una reinención social de la actividad productiva

Rentismo, cooperativismo y cultura del trabajo en Venezuela

Nelson Freitez*



ARCHIVO GUMILLA

Ante una motivación y comportamiento hacia el trabajo y la producción signado por la impronta colonial; la guerra como oficio para el ascenso social y el reparto rentístico y la atrofía del trabajo, se muestra un cambio sustancial a través de las cooperativas

El tema de las valoraciones, actitudes y comportamientos que la población venezolana presenta con relación al trabajo ha sido relativamente poco discutido en el debate público. Su abordaje ha estado generalmente cargado de epítetos sobre el real o supuesto *desgano* de la mayoría de nuestra población ante el trabajo sistemático, imputándosele también su indisposición para realizar trabajos de calidad. Se ha señalado que trabajamos exclusivamente por imperiosa necesidad más que por la valoración del esfuerzo productivo y de los frutos del mismo. Lo cierto es que los indicadores sobre la productividad del trabajo en el país y los niveles en los que la producción nacional satisface nuestras necesidades como colectivo humano, nos evidencian resultados poco alentadores.

En este artículo nos aproximaremos a este tema considerando inicialmente algunos rasgos sobre las valoraciones del trabajo provenientes de nuestra historia colonial y de los inicios de la construcción de la República en el siglo XIX. De allí nos viene una herencia que no podemos obviar ni soslayar, sobre todo la propensión a trabajar como funcionarios públicos o bajo dependencia del Estado, la subestimación del trabajo productivo, la alta valoración de la función militar y la ausencia de relación entre el trabajo y la riqueza social¹.

El siglo XX –el del ensamblaje *petróleo-nación* (Coronil, 1997)–, nos deja la impronta de la relación entre el rentismo, el populismo y la protección estatal *paternal* a la población, bajo la cual el trabajo productivo y sistemático se hace innecesario, reforzándose y potenciándose el conjunto de valoraciones nega-

El Estado redistribuidor de la renta ha conformado diversos mecanismos político-institucionales de reparto de la misma entre distintos grupos de la población, en particular entre los de mayores y los de menores ingresos.

tivas acerca del mismo. Esto se continúa y exacerba en lo que va del siglo XXI bajo el modelo denominado *socialismo bolivariano*.

El artículo incorpora al final una sintética reflexión sobre algunos rasgos del cooperativismo en Venezuela, explorando lo que el mismo puede estarle aportando a los potenciales cambios en los contenidos de la cultura del trabajo que el país requiere para impulsar una necesaria revalorización de este.

SOBRE LA CULTURA DEL TRABAJO Y SU CONSTITUCIÓN HISTÓRICA EN VENEZUELA

Asumamos como cultura del trabajo:

...el modo singular como los individuos entienden el trabajo, las preferencias que tienen, lo que valoran positivamente y negativamente; el sentido que le otorgan a lo que hacen; por qué lo hacen y para qué lo hacen. (Briceño-León, 1996: 80)

Los modos singulares como los distintos grupos de la población venezolana experimentan en la actualidad sus motivaciones y disposiciones a la producción y el trabajo, son evidentemente el resultado histórico de un conjunto variado de influencias culturales. El examen de las mismas es imprescindible para comprender las creencias colectivas que comparte la población sobre esta actividad humana. Las investigaciones al respecto son aún escasas, solo en las últimas décadas se han producido algunos estudios de carácter histórico y sociológico al respecto (Briceño-León, 1996; Valecillos, 2010).

Fue el escritor Arturo Uslar Pietri quien abordó globalmente el tema de la conformación histórica de nuestra cultura del trabajo en una presentación en el ciclo de conferencias *La cultura del trabajo* (Cátedra Fundación Sivensa-Ateneo de Caracas, septiembre 1994-abril 1995), con el título “Los venezolanos y el trabajo” (Uslar Pietri, 1996:19-24). Identifica tres fuentes matrices de las actuales motivaciones y comportamientos de la población con respecto al trabajo y la producción, las cuales describiremos sintéticamente denominándolas *la impronta colonial; la guerra como oficio para el ascenso social y el reparto rentístico y la atrofia del trabajo*.

LA IMPRONTA COLONIAL

Las herencias provenientes de los conquistadores españoles, los cuales buscaron con la conquista y obligada colonización de nuestros territorios fundamentalmente minerales preciosos con el objetivo de convertirse en *señores hidalgos*, ya que en la España de los siglos XV y XVI se consideraba el trabajo manual –agrícola y artesanal– como indigno y descalificador. Por tanto, los trabajos que anhelaban eran los de convertirse en funcionarios de la Corona, militares o religiosos al servicio de la Iglesia, actividades que les posibilitaban ascender socialmente sin trabajar, lo cual les descalificaba socialmente. Esta herencia de menosprecio del trabajo sistemático y esforzado se evidencia de diferentes maneras en nuestra cotidianidad, siendo ostensible en el refranero popular venezolano. Así también, otra herencia española es la del *pícaro*, personaje también del siglo XVI español, que vendrá a la conquista y hará las actividades más audaces y engañosas con el fin de no trabajar; la *viveza criolla*, tan extendida en nuestra sociedad, tiene sus antecedentes históricos en tal figura de la colonización española.

La herencia indígena de una multiplicidad de etnias y grupos, que en su diversidad presentaba en común un determinado nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas, es muy diferente a la que traían los conquistadores españoles. En particular, su concepción y prácticas de la producción y el trabajo no contemplaban la acumulación de bienes ni el trabajo sistemático, sino una producción básica para las necesidades de poblaciones poco numerosas, con énfasis en la recolección, pesca y la caza y, en algunos casos, con una agricultura de conucos. Tales grupos indígenas se opusieron al trabajo esclavo –sobre todo en la minería– que les trataron de imponer los conquistadores y fueron sometidos posteriormente, bajo el régimen de encomiendas, para el trabajo de la agricultura y el servicio doméstico.

La herencia africana de la población negra que fue traída para el trabajo esclavo en las minas y en la agricultura intensiva para la exportación. Tales grupos sociales trataron de evadir, de diversas formas, este trabajo (huyendo como *cimarrones*) y de conformar sus propios núcleos humanos, *combes*, al margen de los establecimientos en los que padecían estas labores.

Los modos singulares como los distintos grupos de la población venezolana experimentan en la actualidad sus motivaciones y disposiciones a la producción y el trabajo, son evidentemente el resultado histórico de un conjunto variado de influencias culturales.

De tal manera que estas herencias históricas no le aportan a la población venezolana valoraciones positivas del trabajo y la producción (Uslar, 1996: 20-21). Por el contrario, todos los grupos sociales lo rechazan, aunque deban practicarlo; incluso aquellos que dominan la sociedad en el período colonial traen en su equipaje cultural una concepción despreciativa del trabajo y una alta valoración de los oficios de la guerra, producto de la historia monárquica española y de su lucha contra la invasión musulmana de larga data.

LA GUERRA COMO OFICIO PARA EL ASCENSO SOCIAL

Al desencadenarse la lucha por la independencia de la Corona española y con las posteriores guerras civiles, un segmento de la población venezolana encuentra en el oficio de la guerra una actividad que le permite obtener los bienes que necesitaba sin trabajar sistemáticamente (Uslar, 1996: 22). Se asocia la idea de la obtención de riqueza con la guerra y no con el trabajo y la producción. Las *montoneras* se hicieron frecuentes tanto para agrupar hombres armados que asaltaban propiedades y las tomaban para sí, como para disputar el *gran botín* representado en el gobierno.

...apoderarse del Estado, y con esa llave, de la riqueza nacional. Así se asocia el poder político con la riqueza. La manera de hacerse rico era teniendo acceso por medio de luchas armadas con un rango militar, y eventualmente la Presidencia de la República, que abría la posibilidad de todos los negocios. (Uslar, 1996: 22)

De tal forma, la sociedad venezolana arriba al siglo XX sin que se haya establecido culturalmente una asociación entre la riqueza social –entendida como la posesión de bienes de producción y de un patrimonio consolidado y *bolgado*– y el trabajo.

EL REPARTO RENTÍSTICO Y LA ATROFIA DEL TRABAJO

El siglo XX es hasta el presente el tiempo en que se configura un Estado propietario de los yacimientos petroleros y de la elevada renta que genera la comercialización internacional del petróleo, con lo cual ha ejercido un rol

determinante en la constitución de los grupos sociales y en el condicionamiento de sus concepciones culturales y de sus prácticas sociales.

En el proceso de construcción de ese rol y en la definición del carácter rentista de la sociedad venezolana se generará, sobre todo a partir del llamado *Trienio* (1945-1948):

...lo que Diego Bautista Urbaneja (1999) ha denominado *“ethos rentista”*:...un estado mental colectivo que deviene de la seguridad que tiene el venezolano de saber que el Estado percibe ingentes recursos en virtud de la propiedad que ejerce sobre el petróleo, teniendo, en consecuencia, la obligación de distribuir lo que es proporcionado por el *“cuerpo natural”* de la nación, para decirlo con la metáfora de Fernando Coronil... (Arenas, 2012: 139)

El Estado redistribuidor de la renta ha conformado diversos mecanismos político-institucionales de reparto de la misma entre distintos grupos de la población, en particular entre los de mayores y los de menores ingresos. Con los de altos ingresos para apuntalar sus procesos de acumulación de capital, trasvasando porciones crecientes de la renta –justificada siempre en el discurso de *inversiones para el desarrollo*– demandándoles escasas, puntuales o solo genéricas exigencias para la retribución pública, social y colectiva de tales beneficios –en impuestos, generación de empleos, protección social o ambiental, etcétera. Con los más pobres, a través de multiplicidad de subsidios y transferencias directas desde los años cuarenta del siglo XX hasta el presente, siempre bajo el discurso de la redención social y la *distribución equitativa de la riqueza nacional*, aunque las más de las veces para garantizar la constitución de bases de legitimidad política que garantizaran la permanencia en el poder de los grupos que han detentado el control del Estado.

Este tipo de relación entre el Estado y los sectores excluidos de la riqueza social se constituyó históricamente bajo mecanismos clientelares y paternalistas² expresados en diversas formas de empleo gubernamental; multiplicidad de beneficios socioeconómicos en las contrataciones colectivas de empleados públicos; subsidios directos para la adquisición de viviendas, alimentos, vehículos, etcétera; transferencias para el acce-

Cooperativas estudiadas en el estado Lara desarrollan intensos procesos de integración generadores de significativos grados de confianza entre las personas sobre la base de identidades compartidas, valoración del trabajo realizado en común y distribución equitativa de sus excedentes económicos...

so a servicios –becas, ayudas para gastos de atención médica, etcétera; otorgamiento gratuito de activos productivos –tierras agrícolas, maquinarias, infraestructuras productivas, etcétera.

Tales beneficios no han sido considerados como derechos a los que el ciudadano accede por corresponder con responsabilidades constitucionales del Estado en la protección social y estímulo al desarrollo de la población y la producción –como población *sujeto de derechos*–; más bien se les ha percibido –en virtud del *ethos rentista* –como dádivas otorgadas por los grupos políticos en el poder del Estado bajo un discurso y una práctica sociopolítica y sociocultural de paternalismo y de exigencia de lealtades políticas como única *contraprestación*.

De tal forma, la población popular venezolana –la que debe trabajar o depender del Estado al carecer de medios de producción– siendo o no asalariada del Estado o de las empresas privadas, recibe beneficios sin consideraciones de productividad, rendimiento o esfuerzo realizado. Todo lo cual ha terminado por afectar considerablemente la motivación y disposición al trabajo sistemático de la mayoría de la población venezolana, tal como lo reflejan diversos estudios al respecto (Briceño-León, 1996; Valecillos, 2010).

Si vinculamos los saldos culturales heredados de nuestra historia colonial y de los inicios de la construcción de la República entre los siglos XIX y XX asociados a las valoraciones y motivaciones al trabajo, la producción y la riqueza, con la forma de relación con el trabajo en la Venezuela petrolera de los siglos XX y XXI mediada por la intervención clientelar y paternalista del Estado sin demanda de contraprestación ni productividad por los beneficios obtenidos, se puede entender las diversas modalidades de *atrofia*³ que la población venezolana presenta en la actualidad con respecto al ejercicio eficiente del trabajo y de la producción de bienes y servicios.

APORTES DEL COOPERATIVISMO A POSIBLES CAMBIOS DE LA CULTURA DEL TRABAJO

De los posibles aportes a los cambios de la cultura del trabajo en el país que pueden ofrecer las prácticas laborales en organizaciones cooperativas, sobre todo las cooperativas de trabajo asociado –que funcionen bajo los principios y valores cooperativos universalmente re-

conocidos–, nos referiremos a tres contribuciones vinculadas a aspectos neurálgicos que afectan las motivaciones al trabajo de la población venezolana:

- La combinación de la motivación a la afiliación con las motivaciones al logro que se genera en asociaciones cooperativas bien integradas socialmente y eficientemente productivas.
- La gestión colectiva de la empresa cooperativa –sin la presencia de patronos autoritarios, privados o estatales–, lo que puede atenuar los problemas con el ejercicio *tóxico* del poder y la autoridad⁴ que afecta a la población venezolana.
- La distribución equitativa del excedente entre quienes laboran, que puede introducir incentivos al trabajo asociados a la productividad y al esfuerzo desarrollado.

COMBINACIÓN DE LAS MOTIVACIONES AFILIATIVAS Y DE LOGRO

La alta motivación afiliativa que ha sido identificada en la población venezolana como expresión de su necesidad de cultivar y desarrollar amplias y significativas relaciones sociales como prioridad de su vida social –incluso en los ambientes laborales–, puede ser combinada con la conformación de equipos efectivos de trabajo y con la corresponsabilidad en la gestión de las empresas; ello, por cuanto el espacio laboral está organizado y funciona de acuerdo a una dinámica de participación colectiva en la dirección y operación del mismo, de circulación amplia de información y de valoración del trabajo y de las personas que lo practican. Cooperativas estudiadas en el estado Lara desarrollan intensos procesos de integración generadores de significativos grados de confianza entre las personas sobre la base de identidades compartidas, valoración del trabajo realizado en común y distribución equitativa de sus excedentes económicos (Freitez, 2012).

Igualmente, investigaciones sobre los atributos positivos que la población venezolana le confiere al trabajo señalan en una proporción relativamente coincidente, que las personas en el trabajo valoran tanto lo que consideran suficiente remuneración del mismo como “...la amistad, el buen trato, el sentirse bien y cómodo en su ambiente de trabajo” (Briceño-León, 1996: 85). El reto del cooperativismo venezolano ha sido potenciar

esa disposición favorable al trabajo de la población bajo tales condiciones de integración social, vinculándola con la eficiencia y la disciplina que la producción y el trabajo organizado demandan, tal como ha sido documentado en asociaciones cooperativas del estado Lara (Bastidas-Delgado, 2007; Freitez, 2005).

GESTIÓN COLECTIVA SUPERADORA DE PATRONOS AUTORITARIOS

Por definición, una organización cooperativa es una asociación y una empresa en la que se fusiona el capital y el trabajo y, por tanto, no existen propietarios privados del capital que la dirijan y concentren el poder. Al contrario, en las cooperativas el poder concentrado debe disolverse debido a la participación de sus asociados en la gestión y dirección de las mismas, socializando el ejercicio del poder al compartirse colectivamente. Esta forma de organización y funcionamiento puede ser el *antídoto* para ese rechazo que la población trabajadora presenta en los ambientes laborales con respecto a *ser mandado*, como uno de los atributos más negativos del trabajo (Briceño-León, 1996: 87).

Investigaciones de casos de empresas privadas exitosas también identifican que la combinación de los elementos afiliativos, con un apropiado papel de la conducción de la empresa que incentive el logro, puede ser estimulante para la motivación al trabajo de la población venezolana.

...en las experiencias reseñadas, todas las organizaciones, a su manera, logran movilizar con gran fuerza la afiliación, sin esterilizar el logro, haciendo también que la motivación al poder cumpla su papel ductor. Y eso se logra porque cumplen sus funciones sin negar sus orígenes culturales; por el contrario, operan apoyándose precisamente en aspectos específicos de la forma de vida venezolana de los que muchas veces se reniega: fuerte afiliación, informalidad, participación como herramienta movilizadora, improvisación que conduce a la innovación cuando se sistematiza. (IESA-Venezuela Competitiva, 1998: 33)

Esa rearticulación posible y más equilibrada respecto a las motivaciones sociales del venezolano entre la afiliación, el logro y el poder, puede alcanzarse con

mayor posibilidad en empresas como las cooperativas, en las cuales los trabajadores –por la naturaleza de su propia asociación– son sus propietarios y los destinatarios de los excedentes que genere la actividad productiva que se emprenda.

DISTRIBUCIÓN EQUITATIVA DEL EXCEDENTE COMO INCENTIVO

Un elemento que puede aportarle el cooperativismo a la cultura del trabajo de un país en el cual los incentivos al trabajo se encuentran distorsionados y no se corresponden con la productividad del mismo, es una redefinición de los estímulos económicos de este al devenir de la planificación que realice el grupo de trabajo, del esfuerzo productivo desplegado y, por consiguiente, de su distribución equitativa según la labor realizada.

En las cooperativas que deben definir al comienzo de su ejercicio económico el monto de las retribuciones económicas periódicas que aspiran alcanzar, se incrementan claramente las posibilidades de que sus asociados-trabajadores puedan vincular el trabajo realizado con las retribuciones y beneficios que percibirán, lo cual aumenta la motivación para el trabajo y la disposición a realizar un esfuerzo individual y colectivo en procura de los mayores logros para la cooperativa. En tal dirección, la búsqueda de eficiencia y productividad general de la empresa cooperativa está asociada al trabajo disciplinado, organizado y planificado y a la distribución de sus frutos entre quienes lo practiquen.

HACIA UNA REVALORIZACIÓN DEL TRABAJO EN VENEZUELA

Entre un variado conjunto de asociaciones cooperativas en distintas entidades federales del país, la experiencia de la Integración Cooperativa Cecosola en el estado Lara, evidencia que grupos sociales de raíz popular –en el campo y la ciudad– pueden gestionar y dirigir colectivamente sus procesos sociales y productivos, integrándose en redes⁵ que además de generar e intercambiar bienes y servicios soportados en procesos signados por la confianza y transparencia en sus planificaciones y transacciones, logran atender eficiente y responsablemente las necesidades de porciones significativas de la población. Todo ello bajo el marco de un trabajo sistemático,

En tal dirección, la búsqueda de eficiencia y productividad general de la empresa cooperativa está asociada al trabajo disciplinado, organizado y planificado y a la distribución de sus frutos entre quienes lo practiquen.

de calidad, altamente valorado, que se ha desarrollado durante décadas, demostrando que es posible redimensionar nuestros *modos singulares* como históricamente hemos vivenciado al trabajo. Ello nos ofrece evidencias cotidianas sobre las posibilidades de lograr una suerte de *reinención social* del trabajo a partir de lo que somos y de lo que podemos llegar a ser con valoraciones y modos de organización y relación social diferentes sobre la producción y el trabajo, alcanzadas hoy por expresiones concretas del cooperativismo con grupos de venezolanos del presente.

En estos procesos de organización social y productiva un rasgo fundamental ha sido la autonomía de este movimiento con relación a la tutela y financiamiento estatal, lo cual le ha permitido el pleno despliegue del potencial del trabajo individual y colectivo de sectores de nuestra sociedad para generar y distribuir equitativamente excedentes económicos inspirados por una sustantiva responsabilidad social, demostrando así que en el país se puede producir y trabajar sin dependencia de la renta petrolera y del Estado rentista como destino marcado e inexorable.

*Sociólogo, profesor de la UCLA e integrante del equipo del Centro Gumilla en Barquisimeto.

REFERENCIAS

- ARENAS, Nelly (2012): "La Venezuela rentista: imaginario político y populismo". En: *Cuadernos del Cendes*. Año 29, No.80, mayo-agosto 2012.
- BASTIDAS-DELGADO, Oscar (2007): *La autogestión como innovación social en las cooperativas. El caso de las ferias de consumo familiar*. Caracas: Faces-UCV y Unircoop.
- BRICEÑO- LEÓN, Roberto (1996): "Los valores y la cultura del trabajo en Venezuela." En: VVAA. *La cultura del trabajo*. Caracas: Cátedra Fundación Sivensa-Ateneo de Caracas.
- CORONIL, Fernando (1997): *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas: Ed. Nueva Sociedad.
- FREITEZ, Nelson (2005): "Gestión empresarial y cultura del trabajo: tensiones y resoluciones entre afiliación y eficiencia". En: revista *Compendium*, Año 8, No. 14, julio 2005.
- FREITEZ, Nelson (2012): *El desarrollo del cooperativismo en el estado Lara en el período 1958-2008. Proceso histórico y tendencias*. Tesis Doctoral. Programa de Doctorado en Estudios del Desarrollo. Caracas: Cendes-UCV.
- GÓMEZ, Henry; LEAL, Carole; MÁRQUEZ, Patricia y VIVAS, Leonardo (1998): *Gerencia exitosa con sello latinoamericano*. Caracas: IESA-Venezuela Competitiva. Ed. Galac.
- USLAR PIETRI, Arturo (1996): "Los Venezolanos y el trabajo". En: VVAA. *La cultura del trabajo*. Caracas: Fundación Sivensa-Ateneo de Caracas.
- VALECILLOS, Héctor (2010): *Los venezolanos y el trabajo. Perspectiva histórica de una relación problemática*. Caracas: Rayuela Taller de ediciones.

NOTAS

- 1 Al respecto utilizamos ampliamente los ensayos de Angel Rosenblat, *El hispanoamericano y el trabajo* (1965) y Arturo Usler Pietri "Los venezolanos y el trabajo" (1996).
- 2 Una relación clientelar en América Latina a partir de los años treinta y cuarenta del siglo XX se definió como vínculos establecidos entre figuras políticas y movimientos políticos con poblaciones pobres que, carentes de medios básicos de subsistencia, pasan a ser tutelados y controlados social y políticamente a cambio de prebendas socioeconómicas suministradas desde el Estado. Este tipo de relación tiene un carácter paternal, en tanto quien domina la relación y somete lo hace bajo el discurso de la protección social y la redención de quien carece y requiere ayuda para sobrevivir, porque el mercado no se lo permite.
- 3 *Atrofia* entendida como bajo desarrollo de las motivaciones y disposiciones favorables a la realización de un trabajo sistemático y de calidad, debido a la escasa valoración del mismo proveniente de las creencias predominantes en el transcurso histórico de la nación y de la propensión a obtener por otras vías distintas al trabajo los medios requeridos para la existencia.
- 4 Entendido como la motivación exacerbada por el control sobre las personas y los procesos para dirigir y *mandar* unilateralmente por encima de consideraciones sobre mérito, capacidad, logro o productividad, buscando imponerse siempre en distintos niveles de instituciones u organizaciones de diversa índole.
- 5 Tal como las ferias de consumo familiar como circuito articulado de más de cincuenta agrupaciones de productores agrícolas y de alimentos procesados y de grupos asociados para la distribución de alimentos en áreas urbanas de los estados Lara, Portuguesa, Trujillo, que existen desde comienzos de los años ochenta del siglo XX y que en la actualidad ofrecen, semanalmente, alrededor de quinientas toneladas de alimentos para satisfacer las necesidades de abastecimiento de cerca de 55 mil familias en el estado Lara.